

RESEÑAS DE EVENTOS

II CONGRESO IBEROAMERICANO DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA, Universidad Central de Venezuela, Caracas. 9 - 14 junio de 1996.

Entre el 9 y el 14 de junio de 1996 se realizó en Caracas el III Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Las instalaciones del Hotel Hilton en el que este evento se realizó, albergaron a casi 400 asistentes docentes e investigadores provenientes no sólo de América Latina sino también de otros continentes. El evento fue financiado por distintas instancias de la Universidad Central de Venezuela, y contó con apoyos de organismos como la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana y otras organizaciones e instituciones de Venezuela. La coordinación general estuvo a cargo de la Dra. Magaldy Tellez.

El programa de actividades del evento se inició con sesiones plenarias y se continuó con la realización de 15 simposios que fueron un marco propicio para la exposición de avances de investigación y para el despliegue de debates e intercambios sobre cuestiones teórico-metodológicas, temáticas e historiográficas. Debates que resultan interesantes en la medida en que pusieron en juego posiciones inscriptas en distinto tipo de trayectorias institucionales, en heterogéneas realidades nacionales e históricas y en perspectivas epistemológicas diversas respecto de cómo configurar objetos de investigación en este campo.

Me interesa entonces detenerme en por lo menos tres cuestiones respecto de este evento, desde las cuales poder articular elementos de análisis acerca del futuro del campo de la historia de la educación.

En primer lugar quisiera retomar aquí algunos de los tópicos centrales que atravesaron las dos primeras sesiones plenarias que tuvieron por tema «Los retos de la investigación histórica de la educación latinoamericana en los umbrales del siglo XXI» y «Educación, Política y Sociedad. Los planteamientos decimonónicos en América Latina».

No intentaré aquí reseñar lo desplegado por los expositores sino en todo caso destacar que las mismas ensayaron una problematización de la relación de la historia de la educación con la experiencia presente de lo contemporáneo, de la relación de la historia de la educación con otras disciplinas, de la especificidad del objeto de la investigación histórico-educativa y de las proyecciones futuras del trabajo del historiador en un contexto de crisis de los relatos modernos. Problematicación por lo menos polémica por la diversidad de visiones expuestas, que invita a avanzar en la profundidad y rigurosidad de nuevos trabajos en este campo y a continuar un debate que tome por objeto la interpretación acerca de la relación entre educación, historia y política.

En buena medida la compleja configuración actual del campo de las ciencias sociales y humanas y lo acumulado en nuestro campo, permite comenzar a desconstruir los relatos histórico-educativos contruidos hasta ahora avanzando en un análisis de los desafíos que genera en el campo de la historia de la educación la crisis de las fronteras entre las disciplinas y los nuevos planteos respecto de la construcción de objetos de investigación. La pregunta es en todo caso cómo la mirada al pasado se encuentra permeada por la incertidumbre de un presente caracterizado por el cierre de las utopías, pero también cómo la resignificación de ciertos procesos históricos permite una apertura en la comprensión de lo contemporáneo y en la construcción de futuros posibles.

En segundo lugar respecto de los simposios, en algunos casos se constituyeron como un espacio de dispersión temática, sin embargo en otros fue posible visualizar la unidad de sentido de algunos objetos de análisis que configuran algo así como el territorio de la problemática cultural de distintos países latinoamericanos. Entre esos objetos cabe situar el normalismo y la fundación de la escolaridad moderna, los movimientos de renovación pedagógica como el de la Escuela Nueva, el papel político-educativo de los populismos, los fenómenos culturales que permean las políticas públicas (inmigración, exilios, etc.).

Por último quisiera no dejar afuera de esta reseña que este evento fue marco también de debates y polémicas respecto de las formas de representación político-académicas, de las formas de gestión y divulgación científica de la investigación histórico-educativa y de las instancias de organización y confluencia de países e individuos en las denominadas «sociedades» de investigadores.

Desde la constitución de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA) en 1994 durante el encuentro de Campinas, cuyos miembros fundadores fueron los coordinadores de la Red de Historia de la Educación preexistente, se ha transitado un camino en el cual la aparición de Sociedades Nacionales de Historia de la Educación constituye el hecho más significativo. Cabe destacar que en una de las sesiones del congreso se realizó un panel de presentación de las Sociedades Nacionales de Historia de la Educación, entre las que se encontraban las de Argentina, Colombia y Chile. Dicha emergencia de sociedades nacionales como experiencias locales impacta indefectiblemente sobre las sociedades de mayor alcance como la SHELA, y desafía a debatir acerca de las formas de institu-

cionalización político-académicas.

En este sentido sería promisorio que en los próximos eventos se pudiera articular la discusión sobre la cuestión latinoamericana e iberoamericana con un debate acerca de cómo imaginar y renovar las formas de representación en un escenario de globalización de la cultura, de precariedad de las condiciones para la producción intelectual en muchos de los países y de crisis de legitimidad política.

No escindir la producción teórico-historiográfica y la lectura del escenario en el que los historiadores de la educación investigamos y enseñamos, de las formas políticas que los investigadores latinoamericanos nos damos para transferir y articular nuestros relatos y para concretar nuevos proyectos, me parece una hipótesis de trabajo que puede ser muy fructífera.

Es importante naturalizar el hecho de que los Congresos no son sólo eventos imponentes, sino acontecimientos atravesados por estrategias y luchas por la configuración de un campo intelectual, por la definición de posiciones político-académicas, por la legitimación de interpretaciones acerca de las formas de vinculación entre los países, y por concepciones acerca de la producción y circulación del conocimiento.

Estas polémicas no obturan el campo ni lo cierran, en todo caso pueden convertirse en insumos para construir mejores formas de democratización del conocimiento y de la información, para quitar solemnidad a las instancias políticas cristalizadas, y para volver a situar la actividad de los intelectuales en la trama compleja y conflictiva de los países latinoamericanos. La relación entre presente, pasado y futuro, tan tematizada por Agnes Heller, nos convoca a un desafío intelectual singular en la mirada de los procesos educativos.

SANDRA CARLI

Buenos Aires (Argentina)

COLOQUIO INTERNACIONAL "EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA CONTEMPORÁNEAS: TENDENCIAS Y RETOS". Corporaciones Universitaria Iberoamericana y Tercer Milenio, Bogotá. 18 - 20 de junio de 1996.

Durante los días 18, 19 y 20 de Junio de 1996 se llevó a cabo en el Auditorio de Cafam en la Ciudad de Santa fe de Bogotá, Colombia, el "Coloquio Internacional sobre Educación y Pedagogía contemporáneas: Tendencias y Retos", con la participación tanto en los paneles como conferencistas, de investigadores pertenecientes a distintos países de Latinoamérica.

El evento fue organizado por las Corporaciones Universitaria Iberoamericana y Tercer Milenio, y la convocatoria fue dirigida a aquellos profesionales que se encuentran vinculados al área educativa y que están interesados en profundizar y